

## JORGE FERNANDEZ CHITI: BIOGRAFÍA AUTORIZADA

La vida de Chiti tiene dos etapas, claramente definidas: la precerámica y la cerámica.- Nació en Buenos Aires en la 4ta década del siglo 20. Aprendió a caminar a los 5 meses y a leer a los 4 años... Todavía recuerda los titulares del diario *“La Crítica”*, de 1945, cuando en Europa hundían barcos, bombardeaban ciudades... o cuando el ejército rojo entró en Berlín... Luego los titulares de los horrores de Hiroshima.- Entró a la primaria a los 5 años (la señorita Edelmira falseó su edad en “el Registro” para que pudieran inscribirlo, asombrada al comprobar que leía los diarios de corrido). El secundario lo realizó en el Nacional Julio A. Roca, con grandes profesores... sarmientinos prepopulistas.- Luego hubo un cambio místico en su vida, y hubo un largo paréntesis religioso-clerical hasta los 21 años. Al morir su padre, terminó esa etapa de estudio-reclusión conventual meditativa, pues tuvo que hacerse cargo de su familia y sostenerla.- Trabajó siempre; pero nunca dejó de estudiar filosofía, espiritualidad, lingüística, geología, química, psicología, arqueología, antropología, historia. Trabajó con ahínco. Estudió siempre. Al rendir exámenes en la Universidad de Córdoba, los profesores se preguntaban entre sí: “¿quién tomó examen a quién???” En realidad, fue un “joven-prodigio”, al decir de todos. Llegó a dominar más de ocho lenguas: latín, griego, castellano, quichua, portugués, inglés, francés, italiano... y algo de alemán, ruso y hebreo, además de sánscrito.-

Realizó estudios en la Universidad de Córdoba, Buenos Aires y La Plata; y en el Seminario Mayor (filosofía y letras; historia; filología; arqueología y antropología). Enseñó en la Universidad de Buenos Aires; dictó cursos y conferencias en decenas de países, universidades y centros culturales. Realizó investigaciones históricas en el Museo Histórico Nacional; en el Archivo General de la Nación; en el Museo Histórico de Luján; en el Museo del Cabildo; estudios arqueológicos en el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires; en el de la Universidad Nacional de La Plata; en el de Santiago del Estero; en el de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Nacional de Córdoba; investigó todos los Museos de Arqueología del centro y Norte del país; y varios del Litoral. Realizó cursos, eventos o dictó conferencias en la Universidad de Chile; en la de Madrid; Palau de Montjuich (Barcelona); Galicia; Perú; Bogotá; Bolivia; Brasil; Caracas; México. Dictó unos 350 cursos en su país y unos 120 en el Exterior, en Secretarías de Cultura; Escuelas de Arte; Centros Culturales; Museos (sin mencionar ámbitos particulares). Creó el Instituto de Ceramología, donde enseña actualmente. Organizó Bienales, Encuentros, Tinkunakus, cursos con asistencia de hasta 850 ceramistas, estudiantes y docentes.

Ejerció la enseñanza universitaria en letras y renunció en “la noche de los bastones largos”. Luego fue asesor literario de la editorial Guillermo Kraft durante años, hecho que marcó su vida en torno al libro; colaborador de la Editorial Universitaria Eudeba y muchas otras editoriales; tradujo directamente del latín las obras de Galileo y Copérnico; y del griego la de Hesíodo para la editorial universitaria: *“Erga kái Hemérai...”*: “Los trabajos y los días...”; la *“Etruscología”* de Pallottino; *“El Folklore”* de Guzzo. Cuando Hesíodo habla del *“ruiseñor en las garras del gavilán...”* se identificó con esa frase y comprendió su destino de vida: su ineludible lucha contra gavilanes y mafiosos, estafadores, ladrones y charlatanes... Pero siguió, trabajando y enseñando en su casona paterna de Av. Libertador y Correa, malvendida por causa de los rufianes que siempre rondan cuando en una familia hay muertes y casaderas descerebradas.- Para otras editoriales tradujo obras sobre Giordano Bruno (quemado vivo por la Inquisición): de algún modo identificó su destino. También tradujo las obras de Campanella, Teilhard de Chardin... (todos heterodoxos, como siempre fue su vida y pensamiento).

Ha dictado cientos de cursos en su país y exterior; organizó bienales en colaboración con Universidades; perteneció a Academias Internacionales; recibió distinciones e invitaciones de

prestigiosas instituciones de Ginebra; Zagreb; Cuba; Ucrania (la de antes)... Dictó cursos y conferencias en decenas de países.

Trabajó en un gran diario argentino (La Nación), mientras ya estudiaba con ahínco los fundamentos cerámicos (1965) y la arqueología indígena. Hizo sus prácticas en las Universidades de La Plata y Bs. Aires. Estudió en todos los museos arqueológicos del país.- Se había criado en un ambiente químico y farmacológico, dada la profesión de toda su familia, por ambas ramas. Su tía, Virginia Chiti, fue la primera en fabricar insulina en Brasil, contratada, cuando exportábamos tecnología... Balones y matraces, microscopios y buretas fueron imágenes de su infancia, y hoy adminículos de nuestro laboratorio de análisis. Pero la filosofía (a quien siempre fue fiel); espiritualidad; lenguas; análisis químico; farmacología; herboristería; arte; alta cerámica ; literatura; poemas... fueron su apanage y su vida. Y la arqueología, cuyo fruto fue el Museo Condorhuasi, con dos mil piezas declaradas y salvadas de irse al exterior. Todo lo que ganó en su vida, fue para financiar el museo, *“no lo hice para mí, sino para todo mi país”*: ha dicho siempre.- Múltiples intereses revelan e imbuyen su mente polifacética. Hay del *“hombre unidimensional”*, que sólo sabe una cosa o sólo se dedica a una profesión. *“Timeo hominem unius libri”*: decía Tomás de Aquino (*“Temo al hombre de un solo libro...”*).

Cuando Chiti compró su casa en las sierras de Córdoba, conoció el mundo secreto de las hierbas y vegetales, cuyo saber se volcó al libro de herboristería más vendido en castellano: *“Hierbas y Plantas Curativas”*, que ya va por su cuarta edición. Desde entonces, sus viajes y contactos con shamanes auténticos de las yungas, sierras y selvas, de toda Sudamérica, le dieron una visión y una videncia de la que no pudo desprenderse jamás y que determinaron su vida posterior, sus vicios, servicios y virtudes. Y sus vivencias volcadas en el reciente libro *“Noches shamánicas”* (obra valiente y sincera como pocas).- Bolivia, Perú, Colombia, Chile, Venezuela (dando cursos), le dejaron vivencias y contactos sagrados, *“de mi alma a tu alma”*; Brasil, Paraguay, Uruguay, México, España, Argentina (dando cursos), exhibieron intereses y lacras, coces y codazos.

De su época editorial y universitaria datan varias obras precerámicas: *“Manual y Actividades”* (1965), obra didáctica precursora escrita con su compañera María Consuelo Martí; *“Series de historia argentina”*; *“Indígenas argentinos”*; *“Indígenas de México y Perú”*; *“Cuentos para niños”*: estas últimas por encargo de Editorial Sudamericana-Librería del Colegio, con temas prácticos para enseñar artesanías y cerámica, el horno Condorhuasi a leña, etc. (tan copiado desde entonces). También un *“Diccionario Trilingüe”*, para la malhadada editorial Omeba. Luego realizó una película: *“El mundo de los cristales”*, estrenada en el Fondo Nacional de las Artes (cuando servía); más tarde una revista *“La revista del ceramista”* (cerrada por haber publicado un artículo contra el uso de esmaltes de plomo para vajillas, lo que motivó que le retirara su apoyo económico el gran monopolio Ferro Enamel). Por decir verdades y defender a los ciudadanos contra el cáncer y la contaminación, bien temprano nos fuimos ganando enemigos. Luego, éstos siempre se aunaron a medida que nuestra influencia iba creciendo y afectando sus intereses o estupidez... (muchos de ellos sufren todavía o ya han muerto de cáncer, leucemia u otras dolencias espantosas, o enfermedades autoinmunes, por su testarudez o avaricia). No queremos hacer nombres (por ahora). Dueños, empleados, familiares de conocidas casas del ramo, fabricantes de hornos de fibra, han pagado con su vida (y la de sus confiados clientes) su carencia de escrúpulos morales (éstos son nuestros enemigos, que actúan agazapados allí donde pueden, mediante la calumnia anónima o la injuria, y la prohibición de nuestros libros que por cierto leen, copian y esconden). Argentina, que yo sepa, es el único país capaz de prohibir libros de argentinos: tanto es nuestro nivel de rastrerismo, en escuelas, casas del ramo, ministerios, universidades, secretarías de *“incultura”*.

...Después, la casita serrana de Chiti, en Agua de Oro, volada por *“el carnicero de Córdoba”*, confirmó su ruta y destino: nuevamente *“el ruiseñor en las garras del gavilán”*. Dejó entonces la sierra (forzado a malvender su casa) y compró una enorme isla en el río Paraná. Allí tuvo una segunda etapa poética y creativa. *“Poemas de un ceramista”*; *“El alfarero”*; *“Las huellas del*

*alfarero*”; *“Poemas tremendos”*, fueron frutos de ambas residencias, solitarias, dolorosas, creativas, siempre cerámicas. De viernes a lunes: cocción en el horno a leña construido en la isla. El reciente libro de cuentos y poemas titulado *“Noches shamánicas”* habla de sus vivencias, estudios, sentires... y siempre un gavilán malhechor volando en torno. Hasta en la isla, un torturador cercano, que se hacía llamar “el doctor Bianco”, controlaba toda la zona y, según contaban los isleños, era el responsable de los “vuelos de la muerte” y de los prisioneros arrojados al río, a medianoche, con las manos atadas, cuando había bajante, quienes eran lanzados directamente al agua desde un lanchón blanco que estaba anclado en la Policía de Islas: en el río Carapachay y Paraná de las Palmas. De noche, las luces de los vuelos mortíferos arruinaban la videncia nocturna, pero uno por entonces ni sabía ni tenía en claro tanto horror. Cierta vez, paseando Chiti en su lancha con unas ceramistas brasileras, sufrieron el sinsabor de ser detenidos y revisados por la policía de islas y prefectura: nuevamente “el ruiseñor en las garras del gavilán”. *“Te salvaste porque son brasileras”*: le dijeron.

Seguro ya de su consagración a la enseñanza, a la ceramología y a sus libros (por quienes lo dejó todo en su vida, hasta su felicidad personal), en 1974 adquirió el local de diez habitaciones, en el pasaje Quirno Costa (entre Charcas y Mansilla), donde instaló su taller-escuela a lo largo de catorce años (después de haber tenido otros talleres alquilados: en la calle Serrano, en Charcas...). Allí, en Quirno Costa, nació Condorhuasi propiamente dicha, donde se gestó su forma actual. En 1985 se constituyó la Fundación Condorhuasi. En 1989 adquirió la sede actual, en Palermo Viejo, barrio más tranquilo entonces, donde funciona actualmente el Instituto de Ceramología y el Museo Arqueológico adscripto.

#### *Contribución de Condorhuasi al mundo cerámico.*

Cuando empezamos a publicar por nuestra cuenta (*“Cerámica y esmaltes”*, en 1969), ni siquiera se sabía que en cerámica no se trabaja con arcilla sino con un compuesto (arcilla más antiplásticos), en porcentajes definidos del 70 y 30 por ciento. Tanto en toda América como en España, se creía que bastaba con ir a recoger “barro rojo” al campo, o a orillas de un río, para poder hacer cerámica con seriedad. Condorhuasi estableció la “ley del 70 – 30” para la composición de pastas, que no apareció antes en ningún libro, al menos a nivel artesanal, artístico o de talleres.- Hasta entonces, los esmaltes eran comprados y de importación. Había un formulario español, con fórmulas aberrantes a base de minio, supertóxicas, que eran usadas por los ceramistas, talleres, pequeñas fábricas, quienes envenenaron impunemente a millones de usuarios de platos y tazas durante décadas, y a los operarios que sopleteaban esmaltes en fábricas y talleres, sin protección ninguna. En escuelas de cerámica, se sopleteaban esmaltes de minio crudo en el salón de clase, y quedaban las siluetas de las vasijas así esmaltadas en las paredes (escuela Arranz), y partículas de plomo crudo en los pulmones de los pobres alumnos y docentes (lo hemos visto también en escuelas de Barcelona, Madrid, en toda Europa y América). Estas prácticas contaminantes tenían lugar en Argentina, España, Francia, Brasil, Portugal, Italia, México y toda Sudamérica. Los ceramistas se envenenaban en masa e intoxicaban con plomo al inocente usuario de teteras, vajillas... Hasta que apareció nuestro *“Manual de Esmaltes Cerámicos”*, en 3 tomos, que terminó con dicha aberración, pero a un alto costo para su autor. *“La verdad nos hará libres”*, es cierto. Pero también nos mata el decirla...

Lógicamente, cuando Chiti fue el primero en advertir contra esas prácticas aberrantes, pasó a ser *“el malo de la película”*. Prohibieron sus libros en vez de agradecerle. En España, el dueño de una importante fábrica de cerámica (Sargadelos) declaró: *“Chiti está pagado por las fábricas de vidrio para suplantar a la cerámica”*... La ignorancia del oficio serio, tanto en España como en América, clamaba a los cielos. Pero nuestra lucha no fue en vano: después de 20 a 30 años de denodado esfuerzo (y de recibir palos y prohibiciones) hemos conseguido que haya cierta conciencia ante el problema del plomo en esmaltes, tanto en escuelas como en cierta franja del público, talleres, etc. Con todo, los médicos, ambientalistas y ecologistas todavía ignoran que es posible envenenarse por

comer en un plato cuyo esmalte contenga plomo... (más aún, todavía hoy es la causa de mayor incidencia de plomo en sangre en niños y adultos...). No sólo el plomo en esmaltes es venenoso: hay muchos otros venenos muy usuales, descritos en la obra *“Tóxicos cerámicos”* (primer libro sobre el tema que se publica en todo el mundo...: *¡Qué malo es Chiti; qué egoísta...*). Como la perversidad es poderosa en nuestro país, este libro es el más prohibido en escuelas... *“Ese libro no lo traigas más a esta escuela...”*: son palabras del director de una “escuela” de cerámica del sur del Gran Buenos Aires a una pobre alumna preocupada cuando en dicha escuela publicaban y fabricaban hornos hechos con la cancerígena fibra cerámica (que allí vendían). Parece que ya no la usan allí por temor a denuncias... (cortina de humo y ahora emplean nuestros métodos ecológicos para fabricar hornos... sin mencionar al autor ni a nuestro libro de donde copian pero niegan y reniegan...).

Nuestras escuelas de cerámica ¿qué hicieron ante estas novedades ecológicas que redundaban en provecho de ellos y sus alumnos? Pues lo que hace todo argentino: *prohibieron nuestros libros*, se maltrataba a quienes los mencionaban o exhibían, aunque tanto profesores como alumnos los adquirirían en secreto y los guardaban en casa. Cierta vez una alumna que estudiaba en la escuela de cerámica porteña fue a la biblioteca. Preguntó al profesor a cargo por el libro *“Curso de Escultura Cerámica”*, de Chiti. “No lo tenemos”, respondió malhumorado. Dicho señor se hallaba escribiendo algo... un apunte que copiaba de un libro cuya tapa escondía nervioso. La alumna vio que la contratapa era precisamente la del libro de Chiti que ella había pedido... y de donde copiaba el “profesor” (Pedro negó a Cristo tres veces...). Esta “clase de gente” son nuestros enemigos...

Más tarde dos profesores de dicha escuela (Perna y Furioso) tomaron del libro de Chiti: *“Manual de Esmaltes Cerámicos”*, íntegra y sin disimulos, su “Clasificación general de esmaltes” (un Capítulo). Y la publicaron a nombre de ellos en una revista que publicaba el Centro Editor de A. Latina, con tal grado de malicia que ni siquiera mencionaron dicho libro en la frondosa bibliografía... Lógicamente que Chiti les hizo una denuncia penal por plagio... y al ver que temblaban como una hoja ante el interrogatorio en Tribunales... dejó que la causa se extinguiera. Pero ellos no perdonaron ni se disculparon. Todo lo contrario: se vengaron con saña. Ese fue el origen de que en dicha escuela los libros de Chiti estuvieran prohibidos hasta el día de hoy, pese a los sucesivos cambios de directivos. Dicha escuela fue como el cáncer-madre de una campaña sucia contra Condorhuasi, pues a ella la siguieron otras escuelitas, como las de la Pcia. de Bs. Aires y sus municipios, y muchas del interior. Dicho libro, sin embargo, es una obra insuperable, reconocida en todo el mundo. Es el único método didáctico y serio para entender y trabajar el esmalte, y para hacerlos sin contaminar gente. “No existe nada que se le iguale”: ha dicho la máxima autoridad cerámica de España, Angelina Alós, entonces directora de la escuela de cerámica de Barcelona. “Yo no entendí qué era un esmalte hasta que leí el *Manual de Esmaltes* de Fernández Chiti”: dijo Antoni Cumellas, el Grande (claro, “éstos” eran los ceramistas de antes, los honestos, los que estudiaban...y sabían). Ahora una caterva de copiones de los gringos se adueñó de la cerámica en todos los países... y así nos va (eternos colonizados culturales y genuflexos ante todo lo que sea “made in USA”). Dicho libro se enriquece a cada nueva edición: acaban de aparecer los ESMALTES PITAGÓRICOS, de nuestra creación: un método ancestral para crear esmaltes, sencillo y práctico, basado en sistemas que ya aparecen en las Pirámides del antiguo Egipto.

Dictando Chiti cursos en Madrid, pidió a cada asistente que trajera una vajilla de la usada en su propia casa, para analizar en clase su posible toxicidad. Resultados hubo dos, ambos tremendos: 1) se comprobó que el 85% de la loza usada entonces en España era tóxica pues contenía plomo soluble. Y 2) lejos de agradecerlo, los organizadores y escuelas hispanas se enojaron con Chiti por haberlos desasnado (cosa que nadie agradece). *“Chiti pudo haberse llamado... no...?”*: dijo una conocida ceramista hispana... Ya vemos en qué manos se hallaba o se halla todavía en gran medida nuestro arte cerámico, sagrado en la época árabe; prostituido por ganapanes ignaros en la actualidad. (Salvo excepciones, que las hay y muy honrosas... pero tan escasas...)- Más tarde, cuando se conformó la Comunidad Económica Europea (hoy Unión Europea), se elaboraron rigurosas normas para los esmaltes de vajilla vigentes en toda Europa. ¿De dónde se tomaron las normas analíticas para diagnosticar niveles de plomo en vajillas? Pues del libro de esmaltes del

profesor Chiti, según se lo manifestara al autor el Sr. Jordi Ancil, autoridad de Barcelona en el tema. Hombres honestos y sapientes siempre existen, y los recordaremos siempre. Pero son la excepción.

Son obras de consulta necesaria decenas de libros nuestros, tales como el *“Curso práctico de cerámica”*, en cuatro volúmenes, obra que va por su 7ma. edición (un libro malo no se vende... como lo sabe cualquier inicial). El *“Diccionario de cerámica”*, en tres tomos, es el libro en todo el mundo que contiene la mayor información cerámica. Lo usan hasta en Japón. El *“Diccionario de estética de las artes plásticas”*, es un voluminoso libro (en dos tomos) que ya es citado en todas las universidades. Es la primera obra sobre estética que se publica en todo el mundo. (*¡“Qué malo es ese hombre..! ¿Para qué escribe tanto???* Tiene tratos con el Diablo...”). (...*Si: te cambia la cabeza... dijo la reina del porro, en la escuela de Bulnes*).

*“La cerámica esotérica”* es una extensa obra profunda y enjundiosa. Bucea en los arcanos de nuestro arte cerámico, cuyos inicios fueron místicos y esotéricos, para iniciados, desde los egipcios en adelante. Nada existe en la bibliografía mundial que pueda comparársele. Lo mismo ha sucedido con los libros consagrados a la temática indígena: cada uno de ellos presenta un enfoque propio y novedoso (y eso es lo que no se le perdona a Chiti: su originalidad, su profundidad, su claridad). La obra *“La simbólica en la cerámica indígena”*, en dos volúmenes, ha sido precursora en ese campo; al igual que el *“Diccionario indígena argentino”*, y la obra señera *“Cerámica indígena arqueológica argentina”*, donde consultan todos. El libro *“Artesanía, folklore y arte popular”* es el primer libro en todo el mundo consagrado a analizar el difícil tema de la artesanía. A esta lista han seguido otros libros: *“Cultura arqueológica Candelaria”* y *“Cultura arqueológica San Francisco”*, reflejo de los estudios antropológicos de Chiti en nuestro Noroeste indígena. Su última obra maestra es *“Cerámica arqueológica Condorhuasi”*, obra de gran formato y 416 ilustraciones: es el primer y único libro sobre esta cultura-madre de nuestro Noroeste; ha creado una nueva metodología inexistente antes la que será imposible eludir para quien desee en el futuro escribir sobre culturas arqueológicas y sus aspectos cerámicos, shamánicos, etc. (ya han salido antropólogos/as a presentar como propias las conclusiones y periodización de dicho libro precursor).

*“Estética de la imagen cerámica y escultórica”* es la obra tal vez más empleada hoy en los ámbitos cultos y en escuelas de arte para estudios superiores y conceptuales.- *“Qué es la ceramología”* ha explicitado el campo de los estudios cerámicos, para el ceramista de estudio y culto (claro está).- A estos libros han seguido el *“Curso de cerámica para niños y jóvenes”*, curso que utiliza exclusivamente técnicas y métodos indígenas. ¿A qué seguir? La lista y análisis de sus 52 libros sería demasiado extensa. Desde sus primeros libros a la fecha, Condorhuasi lleva vendidos y distribuidos en todo el mundo *un millón y medio de ejemplares* (libros que han enriquecido a librerías, y a distribuidores algunos ladrones, no a su autor, quien vive de sus clases, cursos y asesoramientos técnicos, y trabaja hasta 16 horas diarias). Sí: ello es posible gracias al budismo Zen, que practica desde 1970, y es su guía y Camino de vida.

Cuando Condorhuasi comenzó a enseñar cerámica, en nuestro país y en casi todos los de nuestro idioma y Brasil, los esmaltes no se pesaban en balanza ni el agua se medía (muchos aún hoy no lo hacen). Se mezclaba el esmalte con agua, a ojo, “a lo que salga”. Tampoco se usaba mortero para mezclar íntimamente los materiales. En los talleres... se usaba “un tarrito” donde los ingredientes del esmalte se mezclaban con agua a cuchara... Y la aplicación se hacía por goteo, con pincel de punta... (no con pinceleta corta, recta y chata, como lo enseñó Condorhuasi). Nadie usaba balanza (se “pesaba” a cucharitas...). No se controlaba la densidad del esmalte ni se usaba adhesivos. Cada vez el esmalte salía diferente, y le echaban la culpa el horno o al que esmaltó... Así nació el mito barato de que “al abrir el horno siempre es una sorpresa...” (*“para los que no saben”*, decimos siempre).

De las arcillas ni hablar. Nadie sabía (ni sabe) diferenciar una arcilla blanca de un caolín, ni de una bentonita. Hemos creado decenas de métodos simples para diagnosticar materiales, explicados en el libro *“Análisis de arcillas, caolines y materiales cerámicos”*, empleado en todo el mundo (acaba de aparecer su nueva edición actualizada y renovada). Nadie sabía (ni sabe) diferenciar un limo de una arcilla; o un limo arenoso de otro arcilloso. Ni un feldespató de un cuarzo. Muchos extraen limos mezclados con desechos cloacales e industriales de los arroyos y ríos Reconquista o Riachuelo..., o del Suquia o Río Dulce o Salado, o del Colorado, o del Uruguay, o del río Paraná, o del lago San Roque (el más contaminado del mundo) y creen haber hecho una hazaña didáctica, cuando en realidad están trabajando con venenos de cloacas. Balnearios, niños y turistas incautos a orillas de ese lago, claman por justicia ecológica!!! (*No digas más verdades, Chiti, que te matan...!*: me dice Angelina Alós desde la Dimensión “Otra”).

Los hornos Condorhuasi han dado resultados insuperables en todos los países. Tanto los formatos como las normas constructivas son originales nuestras, y se hallan claramente explicadas en la obra ya clásica en todo el mundo: *“Hornos cerámicos”*, con abundantes modelos y didácticas explicaciones. Ver en este mismo Boletín lo que decimos del Horno Condorhuasi a leña y a gas.- Desde hace más de una década hemos conscientizado a los ceramistas acerca del peligroso uso de las llamadas “fibras cerámicas”, similares al amianto, declaradas cancerígenas por la Unión Europea y Japón. Ello le valió el reconocimiento de la Academia Internacional de Cerámica, de Ginebra (Suiza), cuando esa era en realidad (una Academia). Ahora es un club para señoras y señoritos de salón... por lo que Chiti renunció a ella (nunca realizaron allí actividades académicas sino turísticas para Narciso, Safo de Lesbos y sus pares). Los serios ceramólogos ya han renunciado...

Muchas otras contribuciones ha hecho Condorhuasi al mundo cerámico. Las “pastas autofraguantes”, ideales para hacer escultura o murales sin necesidad de cocción, sobre todo cuando se trata de grandes formatos, son usadas hasta en México para escultura y construcción; en EEUU e Italia para grandes esculturas; en nuestro país para tejas y para tinajones, sin el debido reconocimiento, como es habitual. Los gringos y los európidos, apropiadores de la riqueza de todos los otros Continentes, también apetecen las creaciones culturales ajenas, y en una revista de USA se atribuyó la invención: un tal Donald o Donnel o algo parecido.- Las *Barras Pirométricas Condorhuasi*, publicadas en el *Curso Práctico de Cerámica*, Tomo 4, según nuestra experiencia, son el método más exacto para medir la temperatura final del horno, ya que hemos comprobado que todos los pirómetros fallan un 5 por ciento y se descalibran en uso. (*“Qué malvado es ese hombre llamado Condorhuasi... Se la pasa inventando cosas para bien del ceramista y en seguida las publica... Y responde gratis tus preguntas... Qué malvado... A mí me enseñó gratis a usar una arcilla del volcán Teide... por internet, cuando aquí nadie me enseñó nunca nada”*): palabras de una ceramista de Tenerife, islas Canarias. *“Aquí en España, cuando preguntas... nadie abre la boca. Nadie te dice nada. Lo mismo en Francia o Italia. Sólo los libros de Chiti, y en especial su Diccionario, lo dicen todo; no dejan tema sin detallar o aclarar...”* (Angelina Alós, ex gran directora de la Escuela de cerámica de Barcelona).

Casi a diario llueven consultas por email o teléfono. Muchos no se identifican, pues quizá son enemigos nuestros... o profesores de escuelas del Riachuelo donde prohíben nuestros libros. Jamás se dejó a nadie sin responder, o ayudar, cuando sus intenciones eran claras y puras, por supuesto.

Pasamos por alto los más de 300 cursos, en su país y exterior, dictados por Chiti desde 1980... Nos llevaría un libro entero exponer sus recuerdos y vivencias. En el libro *“Noches Shamánicas”* aparecen sus visiones, exaltaciones, profundizaciones, pasiones, desazones y decepciones vivenciadas en sus 9 Bienales Latinoamericanas, desde 1989 hasta la fecha... Y sus *Tinkunakus cerámicos* (o Encuentros”). Conferencias, clases, cursos permanentes en Condorhuasi..., cursos intensivos en todo el país, América Latina y España..., los bianuales de alta especialización en nuestra sede, son innumerables y sumarían más de mil. (*¡Qué egoísta es ese hombre; nunca*

*enseña...; no quiere que aprendas...; no te exige que estudies..! Toda una vida dedicada a enseñar; a abrir caminos, puertas y mentes...para que “otros” crezcan y sepan).*

### *Filtro cerámico Condorhuasi descontaminante de aguas*

No podemos pasar por alto una reciente obra (y antigua invención) que ha llevado el bien ganado renombre de Chiti hasta China y Japón: es el libro *“Filtro cerámico Condorhuasi, descontaminante de aguas”*. En dicha obra, Chiti vuelca su experiencia de islero viejo en el manejo y tratamiento de las aguas, que están todas contaminadas ya, tanto las de red o corrientes, como las de napas, ríos, lluvia, etc. Su método es sin duda el mejor y más económico dentro de los sistemas manuales y de control personal o familiar, sin gasto eléctrico ni costosa aparatología. Además, es un filtro “descontaminante” (no sólo “purificador”). Ya ha sido copiado en el exterior, en Inglaterra, sin el debido reconocimiento (como es habitual). Y, por supuesto, en nuestro país, donde han aparecido versiones mal copiadas y comercializadas (o, lo que es peor, simplificadas: sin pretratamiento del agua). Este sistema ha sido puesto por su creador en el *dominio público gratuito* a fin de que cualquiera pueda hacerlo, venderlo, fabricarlo sin pagar patentes ni derechos a nadie. (Otro modesto aporte de este “malvado” autor..., según palabras que usan ciertos Peleles argentinos y de España, vendedores voraces de hornos hechos con fibras cancerígenas y de esmaltes tóxicos). Este filtro ya cunde en toda Sudamérica; ya lo hacen en todas partes fundaciones y ONG o particulares; y más que nadie deberían hacerlo nuestras escuelas oficiales de cerámica, que *para eso son subvencionadas por el pueblo argentino* (no para vender jueguitos de té o floreros a pequeñoburgueses). En especial las escuelas mantenidas por los municipios del Gran Buenos Aires, cuyas aguas son prácticamente venenosas (hay 160 curtiembres en los partidos desde Avellaneda y Lanús hasta Lomas de Zamora, cuyos desechos cancerígenos van a las napas de donde beben todos los habitantes), deberían tener cierta proyección social ya que son subvencionadas con los impuestos de todos. Fabriquen filtros; “laburen”; sean solidarios; distribúyanlos o véndanlos al costo en las villas miseria; enseñen a usarlos y a hacerlos en todas las escuelas y municipios... Eso sería “hacer Patria”, al decir de Sarmiento. Pero no: como el filtro se llama “Condorhuasi”, prefieren boicotarlo aunque con ello lo que boicotean es la salud de millones de argentinos, de todas las edades y capas sociales. Si nuestro filtro lo hubieran inventado en EEUU, o en Francia, ya lo estarían fabricando y distribuyendo los municipios y parroquias, genuflexos ante todo lo extranjero (ésta es la perdularia pseudoizquierda argentina postmoderna, devenida populista y lameverijas del poder...). Ahora, siempre desactualizados, difunden hornos pseudorientales antiecológicos y contaminantes de alumnos y del vecindario, que consumen carradas de leña (delito ecológico) y caradurismo cerámico. En realidad esos hornos no son japoneses ni chinos: están copiados de revistas norteamericanas, quienes los usaron hace tiempo para sus shows banales y fumatas... (pobres cerebros!!!).

### *Los enemigos de Condorhuasi.*

En un mundo como el actual, y con la clase de gente que se nos ha metido en el ambiente cerámico considerando a nuestro arte como “un rebusque” y no como un *Camino de Vida* (estética Zen), es normal que nos hayamos ganado muchos enemigos, que no es lo mismo que adversarios. Un adversario puede diferir en cuanto a opiniones, pero ello no le impide ser honesto y respetuoso, lo que equivale a “bien parido”.... Pero un enemigo sucio y artero suele ser mortífero, cuando recurre a bajos procedimientos, cuando envía anónimos, en fin, cuando es un patán. (A qué nombrarlos si todos los conocemos en nuestro medio...). Esta gente perversa también existe en España, Uruguay, Chile, México, muchos en Brasil... (donde no?). Ellos no tienen ideales; solo procuran dinero... No tienen cultura artística: venden hornos, fibras cerámicas, esmaltes tóxicos (de plomo), o cancerígenos (de cadmio)... Van a cursos y encuentros *sólo para vender y captar gente inocente.*- Siempre venden algo, revistas que nadie lee (de exiguas tiradas: 500 ejemplares pues son sacaderos

de avisos a incautos), rifas, promesas... Les gusta visitar talleres (con intención de vender).- No son iguales a nosotros, aunque pretendan mimetizarse y ser considerados ceramistas, artesanos o artistas. Son sujetos venales que prostituyen todo lo que tocan, y la ingenuidad de los ceramistas auténticos los hace crédulos y manipulables (especialmente en Brasil, España, Argentina, Uruguay, Chile...). Por fortuna existen casas del ramo respetables y serias; pero... son tan pocas...

Lamentablemente, a lo largo de 40 años de actuación en la cerámica, hemos afectado muchos intereses, pero ello es porque nos debemos a los ceramistas, a los alumnos, a los artesanos e industriales, no a los comerciantes deshonestos que venden hornos de fibra cerámica (cancerígena), o esmaltes y pigmentos venenosos, y se enojan con nosotros cuando lo publicamos. Hemos conocido decenas de casos de ceramistas, empleados de fábricas y casas del ramo, gente que hacía vitrofusión...que ya no están porque han muerto de cáncer debido a la inhalación de esas malignas fibras, cuyo nombre cambian continuamente a fin de engañar mejor: ahora la denominan manta cerámica, lana de roca, fibra mineral, etc. (“La misma colla con diferente pollera”...). Las revistas... ya sabemos lo que son, en todo el mundo: *un prostibulario de avisos pagados*, y con ello callan y nadie explica el peligro de las neumoconiosis, fibrosis, neoplasias pulmonares y de garganta, riñón o colon causadas por la inhalación de esas malignas fibrillas microscópicas.

Malos fabricantes de esmaltes para vajilla, que resultaron tóxicos al análisis según la metodología Condorhuasi, nunca nos perdonaron por haber tenido que recurrir a esmaltes no tóxicos, ni el haber perdido clientes de fábricas o talleres cuando éstos nos han traído vajilla esmaltada para analizar su toxicidad. Pero deberían comprender que Condorhuasi y nosotros nos debemos al usuario, al docente serio, al estudiante esperanzado, al fabricante honesto que no desea envenenar... y no al fabricante de esmaltes tóxicos, que no domina la tecnología y sólo desea vender... o hacer plata fácil como sea. Alumnas que fabricaban vajilla con esmaltes rojos de cadmio (altamente cancerígeno), dejaron de asistir y nos declararon la guerra por haberles dicho ante todos los presentes que ese tipo de esmalte no debe usarse para platos ni tazas; que hace años las fábricas de EEUU los retiraron de producción ante los juicios incoados... En nuestro país (lleno de vivarachos..., al igual que Uruguay, Brasil, México, Colombia...) dichos esmaltes rojos venenosos se han puesto de moda nuevamente. Cuando nos consultan al respecto, ¿deberemos callar??? Preferimos correr riesgo de vida, o ser víctimas de la campaña de difamación que siempre nos han hecho estos DELINCUENTES CERÁMICOS Y ECOLÓGICOS de Argentina, Brasil, España, México, Chile, Colombia, antes que ser infieles a nuestros principios morales. (*Un atorrante cerámico que vendía esmaltes tenía cientos de baterías viejas de automóviles que compraba con su socio para extraerles el plomo y fabricar con ellas esmaltes de plomo crudo... supervenosos... que vendían a señoras ceramistas...a quienes envenenaban. Este “atorrante” es nuestro peor, y único, enemigo...).* Chiti vio las pilas, en persona. Años pueden pasar antes de aparecer los síntomas de espantosas enfermedades: *cáncer, pancreatitis, hepatitis, enfermedades del bazo, sistema inmunológico, leucemia, anemia, afecciones neurológicas, digestivas, óseas, artritis y artrosis... Lo mismo acontece con los fabricantes de hornos hechos con fibra cerámica. Ya engañan a pocos (antes... no tenían reparos). Ahora, echaron cortina de humo y otra vez fabrican hornos hechos con ladrillos refractarios tradicionales... (pero no ocultan su resentimiento contra Condorhuasi).*

Las escuelas de cerámica, tanto nacionales como municipales, casi siempre en manos de mediocres o ineptos (salvo rara excepción), también se han unido a esta campaña de desprestigio contra Condorhuasi. Casi todas las escuelas han prohibido nuestros libros, *para que sus alumnos no se enteren de la verdad cerámica y sean dependientes “de ellos”...* Prefieren engañarlos con métodos estúpidos como el molde de baratijas, el horno de fibra cancerígena, el torno eléctrico causante de tremendas artritis y artrosis o problemas de columna..., o el Ra-Kú para idiotas... antes que permitirles el acceso a la “Cerámica Profunda”, imbuida de mística e indigenismo (no de dinerillos putescos). La causa de este uso perverso de las escuelas públicas: algunos directivos por coimeros (reciben sobornos de vendedores de hornos de fibra y de esmaltes). Otros por perversos: prefieren engañar a sus alumnos y mantenerlos en la ignorancia al prohibirles el uso de nuestros libros (que ellos sí leen y estudian aunque los tienen bien guardados en sus casas). Muchos han venido a



Condorhuasi a hacer cursos, pero a escondidas y en privado (nunca en público). La mayoría de esa gente nos copia con disimulo cuando habla o escribe sobre temas cerámicos... pero no nos cita en la bibliografía.- Recuerda Chiti cierta vez cuando, dictando un curso en Posadas (Misiones), con 200 inscriptos, un alumno de Oberá insistía en hablarle en privado antes de empezar el curso. Así se hizo y refirió tembloroso que él estaba inscripto, pero vio que habían ingresado al mismo curso dos profesores suyos, de la universidad de Oberá, críticos de Chiti... *y que si lo veían no iban a permitirle aprobar su carrera...* Ya se columbra la perversión de ciertos enseñantes y hasta qué punto consideran a sus alumnos como “carne de cañón”... para llevarlos al matadero. Prohibirles a sus alumnos asistir a un curso de Chiti al que ELLOS SÍ CONCURRÍAN para desasnarse... es redondamente inmoral. No sólo en Oberá acontece eso: lo mismo en Río Cuarto, La Plata, Córdoba, Rosario, S. Fe, Patagonia, Montevideo... Mendoza muy especialmente (coto de caza del “burro negro...”). – Escuelas municipales con olor a Riachuelo, que “antes” publicitaban y vendían la fibra cerámica cancerígena y hornos, ya dejaron de hacerlo por temor a denuncias penales. Mucha gente ha contraído cáncer en esas “escuelas-mataderos”. Ahora echaron “cortina de humo”, pero sus directivos prohíben con saña el uso de nuestros libros a los alumnos y hasta los maltratan cuando ven que alguno los tiene... Pero dichos “directivos” los estudian desde hace décadas, y de nuestros libros han copiado fórmulas de pastas y esmaltes, de gres y porcelana, de placas y morteros, y hasta entregan fotocopias de partes de libros nuestros a los alumnos ocultando el nombre del libro y del autor... Esa es su catadura moral y bajeza de miras. Hasta nos han copiado nuestros hornos circulares, rellenos refractarios, normas constructivas... con admirable descaro (“de raza le viene al galgo el ser rabilargo”).

Razones políticas también actúan y actuaron siempre para prohibirnos. Antes nos tildaban de revolucionarios y comunistas... “Es un zurdo de...” han dicho hace poco en un municipio turístico de Córdoba (cerebro desactualizado parece que tienen, no?). Mejor que dieran a su pueblo un agua sana, en lugar del líquido contaminado con uranio, arsénico, plomo, cloacas, parásitos, giardias y toda clase de venenos.- Tampoco somos populistas, cáncer y origen de la decadencia argentina. Esto ha motivado que nuestros cursos se hallen prohibidos en la Pcia. de Buenos Aires y vecinas, donde antes nos llamaban siempre. Se lo pierden “ellos” y sólo perjudican a sus propios alumnos, al mantenerlos en un nivel escolar lastimoso (tal vez “eso” quieren, como Rosas: rodearse de una montonera de chorros, ignorantes, matones, adulones, mendigos y vagabundos). Sin mencionar la droga... que corre cristalina en ciertos cursos financiados por la Pcia., lo que no es casual.- El populismo *necesita de la ignorancia y la adicción* para medrar y robar. Y tener las mentes cautivas. Encargan cursos a pícaros copiones, acomodados políticamente, incapaces de hacer un aporte novedoso, útil y propio. De eso las culpables son las Secretarías de Incultura... de esa y otras Provincias, y sus corruptos intendentes. Y la pasividad e ignorancia de los ciudadanos que les creen.- Antes lo discriminaban a Chiti por “revolucionario e izquierdista...”; ahora por derechista... (así mienten) porque defendemos a Sarmiento, por su saber, nobleza de miras, honestidad, amor al trabajo, y por ser capaz de dar la vida en aras de la verdad: *“Padre del aula Sarmiento inmortal...”* Gracias al modelo sarmientino, ya en 1914 éramos la 6ta. economía del mundo; un país respetado y visitado por reyes y sabios. Hoy, en el malhadado “bicentenario” festejamos como idiotas la decadencia argentina (hoy somos la economía número 120 según algunos, con la mitad de la población pobre o marginal).

Otra ralea sumamente peligrosa nos ha surgido para perseguirnos con saña: son los gobiernos corruptos de las provincias mineras, donde hemos dado cursos y hemos organizado Bienales con 650 asistentes, o Tinkunakus (Jujuy, Sgo. del Estero). Cuando advertimos en Catamarca, ya hace años, que “las empresas mineras al irse dejarían un desierto de contaminación y cáncer por todas partes...”, nos declararon la guerra a muerte. En San Juan la vida de Chiti corrió peligro, al hablar por radio y TV contra la contaminadora con cianuro que explota oro y decenas de metales estratégicos secretos (tuvo que salir presuroso del hotel, a las 5 de la mañana, sin comunicarlo a nadie...). Esa es la realidad argentina actual: las maffias mandan; y los métodos mafiosos pululan también (es la “nueva Argentina”... sedicente progre).

Un Pelele rencoroso y perverso, que manda anónimos con nuestro sello, sube a internet falsas notas de gente inexistente que usan tremendas palabras contra Chiti pero no hacen en realidad ni una sola crítica creíble o acusación comprobable... sencillamente porque no pueden. Hemos rastreado esos supuestos emails y son todos falsarios o “truchos”, como lo es su alma (“delitos informáticos” que investigará Interpol). Los manda él, su familia y algún amigo tan cobarde como el Pelele. Nosotros lo creíamos muerto hace años... tan poco interesa su rencorosa persona. Pero no, parece que ha resucitado. Sólo se ocupa de enlodar a Chiti y a “eso” dedica su vida, tal vez porque Chiti representa todo lo que él hubiera querido ser y no pudo. Es insignificante, sí, pero peligroso y artero. (¿Será él quien amenazó con “pegarle un tiro en la cabeza a Chiti...”, en presencia de un fabricante de hornos de fibra?). Cuidado: todo tiene un límite... “Si en el camino te encuentras con tu enemigo que saca su espada... desenvaina la tuya...”: proverbio chino Zen. Consejo sano: Nunca te metas contra un budista Zen (como lo es Chiti desde 1970). Sigue tu ruta y no te cruces en su camino. No tienes agallas morales para eso.- De todos modos te damos un consejo: *Sé bueno...* (aunque tu naturaleza te lleve a inocular ponzoña, como el alacrán: es tu instinto y para eso vives).- Pero al menos inténtalo.-

*“Nos autem nos possumus non loqui”*: “Pero nosotros no podemos no hablar” (*Actae Apostolorum, 4, 20*)-.